

Entrevista-Homenaje al profesor emérito Ing. Gabriel Trujillo Uribe.

Luis Guillermo Agudelo Ceballos

"Hay hombres que luchan un día y son buenos; hay otros que luchan un año y son mejores; los que luchan algunos años son muy buenos, pero pocos son los que luchan toda la vida y éstos son los imprescindibles"

Bertolt Brecht.

Es extraordinario encontrarse con la figura de un personaje de la calidades del Doctor Gabriel Trujillo Uribe, cuyo rostro curtido por la brega que da la vida, también revela la frescura de un hombre integro, cual mariscal de campo, ganador de mil batallas. Esa es la impresión inmediata que cualquier interlocutor siente al observar y entrar en coloquial conversación con este digno ingeniero y profesor emérito de nuestra Facultad de Minas. El escenario de nuestra charla fué su biblioteca, un oasis de cultura, y plena de muestras multicolores de minerales, pasión de su vida y de su trabajo.

La entrevista no se basó en preguntas con sus respectivas respuestas. Simplemente convine con el Dr. Trujillo en que él, en las varias sesiones que íbamos a tener, narrara libremente los diversos acontecimientos que tuviera a bien relatar. Posteriormente se ordenaría en forma cronológica la descripción de su vida, que tal como lo expresa en el diálogo: "Ha sido llena de cosas buenas y satisfactorias, con las consabidas contingencias que cualquier humano "se topa" en el diario discurrir de la existencia".

Es bueno hacerle notar al querido lector, que el Dr. Trujillo posee una singular memoria, acompañada de una fluidez y graciosidad en la reseña de sus propias crónicas, eso si, con un característico acento del mas puro sabor paisa y con muchos giros y vocablos castizos de vieja usanza.

Vió la primera luz en 1912 en el municipio de Urrao, a orillas del Penderisco, río cristalino que baña y refresca un lindo valle que enmarca una región pletórica de colonizadores de la mas representativa raza antioqueña, etnia ésta, descrita con amplitud en el Canto del poeta Epifanio Mejía.

Sus padres fueron el Dr. Emiro Trujillo Merino y Camila Uribe Vélez, oriundos de Amalfi y Bolívar, respectivamente. El Dr. Emiro Trujillo M., médico eminente de la Universidad de Antioquia, estuvo ejerciendo su profesión durante 30 años en Urrao.

Los primeros años de sus estudios los hizo en la escuela pública de Urrao y luego vino a Medellín para terminar se bachillerato en el año 1930 en el Colegio San José de los Hermanos Cristianos.

Ingresó a la Escuela de Minas en 1931 y fue exigido con otros compañeros de cursar el clásico y duro "menos uno". Egresó en el año de 1935 y se graduó en 1939 en grado colectivo. Jocosamente dice que "los graduados fueron 200, incluyendo al rector Dr. Jorge Rodríguez y al profesor Antonio Villa Carrasquilla, entre otros". Recuerda con especial cariño a sus profesores Julian Cock y Antonio Villa C.

Del Dr. Cock afirma que "tenía un genio de los mil demonios, rígido y "cuero" en sus calificaciones, pero un gran ingeniero, de ideas fantásticas y visionario de varios proyectos hidroenergéticos de Antioquia, como el Desarrollo del río Nare.

Con relación a sus compañeros de grupo expresa:



Excursión al Oriente del país, bajo la dirección del Dr. Roberto Wokittel, en 1935. Alto en la carretera central del Norte. Egresados 1935.

"Entre mis condiscípulos figuran Joaquín Vallejo Arbeláez, Gerardo Botero, Raúl Zapata Lotero y Hernán Garcés. El más sobresaliente y brillante fue Joaquín Vallejo, de vestir raro, gran estudiant-

te que desde esa época se entretenía con la filosofía, a más de que resolvía problemas de matemáticas en "par patadas".

Desde 1932 aprovechaba las vacaciones para trabajar en explotaciones mineras, recomendado siempre por sus profesores. Como su gran obsesión era la minería, tuvo en el Dr. Antonio Villa Carrasquilla un gran apoyo y por ello en los años en que el país estaba en el clímax de la fiebre de oro, fue enganchado en la Sociedad Minera del Tiguí (Bolívar), primer puesto que conseguía por la colaboración del Ingeniero Villa.



El Dr. Gabriel Trujillo cuando era ingeniero en la mina de el Tiguí. 1937.

En este sitio selvático, alejado de la civilización y palúdico, le tocó reemplazar al Dr. Horacio Molina Lince, quien se hallaba en ese momento gravemente enfermo de disentería. Por tal razón, recibió de emergencia y en una día, todos los haberes y la dirección de la mina. Aquí expresa: "Me tocó ser médico, administrador, contabilista, pagador, topógrafo y por añadidura ingeniero". En estos menesteres laboró desde 1937 a 1939, año en que fue reemplazado por el ingeniero Luis Alfonso Correa. Según lo describe el Dr. Trujillo: "Era un hombre de un genio pavoroso y ácido, hasta el punto que lo llamábamos "Perra Brava". Aquí el ingeniero Trujillo nos cuenta una anécdota del más vivo significado humano. "Cuando le estaba entregando el mando de la mina al ingeniero Correa, él me preguntó con curiosidad que: ¿quién era esa muchacha que estaba en la cocina y que no apare-

cía en la nómina? Yo le contesté sin titubeos: Muy sencillo Dr. Correa, esa doncella vive conmigo. Entonces el Dr. Correa me replicó diciendo: Dr. Trujillo: ¿usted aprobaría que un empleado suyo viviera con una mujer en el campamento? Yo le dije: No Doctor, no estaría conforme. De inmediato el ingeniero Correa me respondió: Dr. Trujillo: Proceda en consecuencia. Al otro día, sin muchas palabras me vine para Medellín y así "obré en consecuencia". Esta clase de suceso revela el naturalismo, la transparencia y la franqueza de un hombre recién salido de ingeniero y enfrentado a un ambiente inhóspito, malsano, aislado, lidiando por la supervivencia, al estilo de "La Vorágine".



El Dr. Gabriel Trujillo U. con otro empleado de la mina del Tiguí.

En este instante me acordé de la "Comedia Humana" de Honoré de Balzac o "La Taberna" de Emile Zolá, obras preñadas de vida diaria con un naturalismo vibrante y real.

Análogamente prestó sus servicios como ingeniero en la explotación de la mina Santa Rita en Zaragoza. Su trabajo de ingeniero de campo entre 1939 y 1941 lo dedicó en la planta Meralúrgica Nacional de Medellín y asesor de Cristalería Peldar en sus minas de carbón en La Clarita, Amagá y Angelópolis. También estuvo durante 6 meses en las minas de Marmato.



El Dr. Gabriel Trujillo con su esposa doña Mercedes Uribe en Junio de 1941.

En el año de 1941 contrae nupcias con la distinguida dama Mercedes Uribe Vélez y de cuyo matrimonio nacieron Emiro (ilustre médico), Margarita (Filosofía y Letras), Juan Gabriel (Administrador de Empresas) y Silvia (Médica Cirujana).



El Dr. Gabriel Trujillo en medio de sus hermanos, entre ellos el ingeniero Gracián Trujillo.

Desde este mismo año hasta 1984 se vinculó a la Escuela de Minas, período central de su vida, dedicado a la docencia, investigación y academia. Entre 1941 y 1943 estuvo como secretario de la facultad, siendo decano el Dr. Gerardo Botero y posteriormente el Dr. Peter Santa María. Acá también trae a colación un hecho muy especial que le ocurrió como secretario y que ocasionó la primera huelga de que se tenga noticia en la facultad. "Estaba matriculando estudiantes en enero de 1943 y como es obvio, varios de ellos estaban haciendo la "cola". De improviso un estudiante llamado Santiago Berrio González (hijo del general Berrio y nieto del general Pedro Justo Berrio), sin mas ni menos y sin hacer fila, se colocó de primero para la matrícula. Yo le dije: "Santiago, perdóname pero hay que respetar el turno". Santiago, persona altiva y orgullosa me respondió: "Un Berrio, Dr. Trujillo, no le hace turno a nadie". Yo le contesté, que en esa forma no lo matriculaba. Como Santiago era un líder muy aventajado, con su influencia y persuasión, provocó la primera huelga de la Facultad de Minas. Esta huelga duró una semana y bajo la intermediación del consejo directivo y del maestro Pedro Nel Gómez se arregló el asunto".

Es importante recordar, que al Dr. Trujillo le tocó en el año de 1944 el trasteo de la facultad, de la

vieja casona de María Auxiliadora (Palo x Echeverri), hacia las actuales instalaciones de Roldedo, las cuales, cumplieron 50 años.

Desde ese momento el Dr. Trujillo fue designado profesor de la Escuela en las áreas de Mineralogía, Geología y Geografía Económica.

Escribió un formidable libro para la enseñanza de la mineralogía titulado: "Mineralogía General". Este libro se distingue porque el Dr. Trujillo clasificó minerales que nunca antes se habían conocido en el medio y además este libro tiene una gran característica y es que cada mineral fuera de poseer su nombre genérico y respectiva fórmula con composición química, está debidamente ubicado, su yacimiento y localización, dentro del territorio nacional.

Esta obra es un gran aporte académico y científico para la mineralogía del país. Así mismo publicó "Mineralogía determinativa y ensayos químicos". Durante nuestra charla le pregunté por un mineral que me llamó la atención y que estaba dentro del armario. "Este es un basalto Augítico y lo encontré en Fredonia. Le indagué ¿que era la Augita? y me respondió: La Augita es un silicato mas complicado que el !carajo! ". Estas respuestas, frecuentes en la entrevista, muestran la gracia, talante y alegría que transmite el siempre bien recordado profesor Trujillo.

Simultáneamente como profesor de la facultad, desde 1941 dirigió el Museo de Mineralogía. Nos expresa que "Seguí la senda del gran químico, Roberto Wokitell, distinguido profesor alemán y a quien le debo todos los conocimientos en Mineralogía. Wokitell inició la clasificación de minerales para el museo pero en forma simple y general. Yo le imprimí mayor detalle, organización y crecimiento y creo haber realizado una labor, para que el estudiante tuviera un mejor conocimiento y análisis de las mineralogías; al tener como herramienta la percepción física de las innumerables muestras de rocas y minerales".

Otra cátedra que desempeñó el Dr. Trujillo fue la de "Geografía Física y Económica de Colombia". Quienes fuimos sus alumnos, recibimos esta clase

con gran gusto pues su erudición y amena exposición hacían de esta materia una hora muy agradable y productiva. Altamente versado en los problemas socio-económicos del país, describía con soltura los temas sobre explotaciones mineras y petroleras, el Río Magdalena, política aeroportuaria, agroindustria, Economía del transporte y en fin, asuntos públicos que hoy tienen una importancia capital para el desarrollo de Colombia. Manifiesta que "su mejor fuente de consulta para esta materia fué la misión Currie, dirigida por el profesor Lauchlin Currie".

Hay una anécdota muy diciente, extractada de la clase de Geografía Económica. Este pasaje revela el énfasis y quizás la hipérbole que el Dr. Trujillo quería imprimir a sus exposiciones. Estaba el Dr. Trujillo tratando el tema sobre agroindustria, particularmente del Valle del Cauca. Hablaba sobre ingenios y azúcares y de pronto exclamó, indicando con los dedos, el diámetro de alguno de estos vegetales: "Es tan fértil y feraz este Valle del Cauca que existen cañas con 10 y 12 centímetros de diámetro y 10 metros de altura. De pronto atrás se oyó la voz de un estudiante diciendo: Esas si son cañas Dr.,... esas si son cañas".

Su trabajo docente sobrepasó las fronteras patrias. En la década de los años setenta, fué catedrático de la Universidad Católica Madre y Maestra de República Dominicana.

Profesor de intercambio de la Universidad Autónoma de Madrid y profesor visitante en la Universidad de Chile, en la Universidad de Columbia y en Pennsylvania State College. Toda esta integral de ejecutorias a través de su vida, han sido reconocidas al Dr. Trujillo por las diferentes condecoraciones que ha recibido, siendo las principales: El Premio Nacional de Minería en 1970 y la medalla Julio Garavito impuesta por el Gobierno Nacional en 1993, con la presencia del Ministro de Obras Públicas y Transporte Ingeniero Jorge Bendeck Olivella (exalumno de la facultad). Por considerar de gran importancia tal acontecimiento, se publica aparte, la intervención que el Ministro Bendeck hizo en honor del Dr. Trujillo.

Resumir la vida de un ilustre ingeniero como el Dr. Gabriel Trujillo en una entrevista es difícil, pues los múltiples episodios y hechos serían imposibles de verterlos en los limitados espacios de nuestra revista. Sin embargo hemos tratado de cubrir lo más sustantivo y significativo de las crónicas que el mismo nos ha narrado. Al decirnos "le he sacado mucho jugo a esta vida tan sabrosa", podemos deducir la hiperactividad e intensidad vital que ha desplegado este noble señor de la ingeniería nacional y antioqueña, como lo es el Dr. Trujillo. En él se conjugan la academia, la cultura, la sabiduría, la ternura, el hombre de bien, el buen esposo, el buen padre y el epónimo ciudadano. Sus repetidas carcajadas a mandíbula batiente, sus continuas bromas y su envidiable memoria, lo hacen ver jovial, fresco y con ánimo.

Este artículo lo inicié con la hermosa frase de Bertolt Brecht, ya que Gabriel Trujillo Uribe es uno de esos hombres que verdaderamente han luchado por una sociedad mejor y por una patria mejor. Esta clase de hombres, por eso, son imprescindibles. Su ejemplo debe producir el estímulo para que las nuevas generaciones tengan un modelo para ser útiles en una sociedad en donde actualmente hay crisis de valores.

Nuestra obligación y nuestro objetivo se ha cumplido, al divulgar la semblanza de un egregio ciudadano, profesor de la Facultad de Minas, que como el Dr. Gabriel Trujillo Uribe, ha dado esplendor a nuestra querida Colombia.



El Dr. Trujillo con la familia del Dr. Carlos Díaz Mauriño en su casa de Madrid - 1974 - Estaba de profesor visitante en la Universidad autónoma de Madrid.